



# Guerra mediática en Venezuela y revolución

*Luz Neira Parra\**

## Resumen

Este trabajo analiza el comportamiento de los medios de comunicación en el país desde hace una década. Siempre se ha dicho que los medios representan el cuarto poder, pero en Siglo XXI son más que eso. Se han transformado en un ámbito complejo en donde se articulan las dinámicas sociales, los planes sobre la política económica, la cultura, las luchas por el poder político con las aplicaciones tecnológicas más actualizadas. Los medios forman parte constitutiva de la lógica de reproducción del modelo social capitalista, pertenecen, por su origen e intereses al bloque de poder, al cual le dan sustento ideológico. Al igual que en el resto del continente los grandes medios privados venezolanos, han sido formados en el pensamiento conservador de la derecha latinoamericana y se convierten en difusores y principales propulsores de estas teorías, de todo un orden legitimado por el Consenso de Washington en los años 90. En pocas décadas por imposición del pensamiento neoliberal, los conceptos de democracia, de Estado, de pueblo, de nación, se trastocaron en categorías atrasadas. La práctica periodística se transformó en un espacio estratégico para la producción y reinención de referentes culturales, impregnados de valores propios del individualismo y el consumismo y se legitima de hecho la lógica inherente al libre mercado. Desde esta perspectiva, se entiende que sean los dueños de medios los más feroces preservadores del modelo neoliberal en la región. Siguiendo estas coordenadas, la mayoría de

---

Recibido: 24/01/2009 • Aceptado: 29/03/2009

\* Profesora de la Universidad del Zulia. Miembro del Consejo Directivo de Investigadores Venezolanos de la Comunicación (InveCom). Directora de la emisora YVKE Mundial Zulia. Correo electrónico: luzneira14@cantv.net

- Villasante, T. M. y Hernández, Dolores; Martín, Pedro (2002). "Estilos y coherencias en las metodologías creativas" Garrido, Francisco y Villasante, Tomas (Coord.). **Metodología y presupuestos participativos** 17-42. CI-MAS: EIPELA.
- Villasante, T.R. (2008). Las matrices y los tetralemas esquemas creativos para desbordar la complejidad social. En Del Valle, C; Nitrihual, L. **Contrapuntos y Entrelíneas sobre Cultura, Comunicación y Discurso. Temuco-Chile**. Ediciones Universidad de La Frontera.

sus trabajadores intelectuales (periodistas) atienden sin disimulo los intereses económicos de sus propietarios, en detrimento de la ética y la libertad de expresión enarbolada y traicionada por ellos mismos cotidianamente en la práctica periodística. Se concluye que en Venezuela existe una guerra de desinformación y manipulación por parte de los medios privados sobre el proceso de cambios que pretende transformar el modelo neoliberal hacia un modelo revolucionario socialista.

**Palabras clave:** Medios de comunicación, guerra mediática, revolución.

## *Mass Media War and Revolution in Venezuela*

### **Abstract**

This paper analyzes a decade of media behavior in the country. It has always been said that media represent the fourth estate, but in the twenty-first century they are more than that. They have evolved into a complex area where social dynamics, plans on economic policy, culture and struggles for political power are articulated with the latest technological applications. The media are a constituent part of the logic for reproducing the capitalist social model; they belong, due to their origin and interests, to the power bloc to which they give ideological sustenance. As in the rest of the continent, the Venezuelan private media have been trained in the conservative thinking of the Latin American right, becoming broadcasters and major proponents of these theories, all of an order legitimized by the Washington Consensus in the 1990s. In a few decades, through the imposition of neoliberal thinking, concepts of democracy, the state, people, nation, were disarranged into backward categories. Journalistic practice was transformed into a strategic space for the production and reinvention of cultural references, imbued with values of individualism and consumerism, in effect legitimizing the logic inherent in the free market. From this perspective, it is understood that the media owners are the most ferocious preservers of the neoliberal model in the region. Following these coordinates, the majority of their intellectual workers (journalists) serve the economic interests of their owners without dissimulation at the expense of ethics and freedom of expression, standards waved and betrayed by them every day in journalistic practice. We conclude that in Venezuela there is a war of disinformation and ma-

nipulation by the private media about the process of change that aims to transform the neoliberal model into a socialist revolutionary model.

**Key words:** Media, media war, revolution.

## 1. Introducción

Este trabajo surge del planteamiento acerca de la comprensión del rol de los medios de difusión masiva y su entramado en una sociedad democrática en pleno siglo XXI: ¿cuál es la primera función de la información difundida a través de los medios? Desde una postura ingenua se podría pensar que esa primera función consiste en hacer saber al colectivo lo que ocurre dentro y a su alrededor.

Todo esto plantea la cuestión de la objetividad y de los criterios que determinan la veracidad de los hechos (Ramonet, 1998:39). En la actualidad nadie pone en duda el enorme poder de los medios, en la práctica según ese autor se da una confusión entre los medios y el poder (sobre todo el poder político) y esto hace que no cumpla con su función principal que no es otra que la de informar verazmente. Por estas razones existe una desconfianza cada vez más creciente hacia el sector de la prensa denominado a mediados del siglo XX, como el cuarto poder.

Aunque esta es una situación generalizada y ya forma parte del sistema mundo como uno de los signos de la crisis civilizatoria de occidente, existen los casos en donde por razones disímiles, los medios están siendo severamente cuestionados por importantes sectores de la población, con argumentos serios, contundentes y ponen en duda la información difundida a través del sistema de medios privados representantes de sectores económicos poderosos vinculados a los centros mundiales de información.

Ese es el caso de la situación mediática privada en la Venezuela contemporánea, lo que está planteado, es una realidad desde hace una década con respecto a un cierto tipo de periodismo que se ejerce desde la mayoría de los medios de comunicación, al manipular los hechos, ocultar circunstancias, y obviar la ética periodística. En consecuencia, lamentablemente se ha perdido el primer deber del periodismo que no es otro que decir la verdad de los hechos. Esa versión interesada inutiliza su propia razón de ser, su capacidad de mostrar fehacientemente la realidad, queda en entredicho, le falta veracidad y credibilidad.

Por ello, se ha devenido en una auténtica crisis del modelo mediático y del periodismo en sí mismo, de la capacidad de análisis, de la reflexión necesaria intrínseca a la generación de un pensamiento trascendente, capaz de producir respuesta frente a la irracionalidad de sectores opuestos a los cambios del proceso político que vive Venezuela. De allí la merma de audiencias y de lectores por parte de la mayoría de los medios con algunas excepciones dignas de ser mencionadas por lo significativo del fenómeno, -es decir- mantenerse alejados de la línea editorial de oposición a ultranza, asumida por los medios privados.

Existen, sin embargo, periódicos de larga trayectoria y lectorías que se mantienen apegados a la vieja línea del equilibrio informativo como *Últimas Noticias* de cobertura nacional y los regionales *Panorama* y *El Siglo*. Después del referéndum del 15 de agosto de 2004, en el cual el presidente Chávez salió victorioso, las televisoras de señal abierta *Venevisión* y *Televen*, decidieron cambiar su línea editorial de total oposición hacia una posición más equilibrada.

Los medios abiertamente trastocados en actores políticos han sido cuestionados desde la mirada crítica de buena parte de la población, que luce escéptica frente a sus mensajes, mientras que los adversarios de la política del presidente Chávez son los lectores asiduos de *El Nacional*, *El Universal* y son la audiencia militante del canal de noticias *Globovisión* (convertido en el principal partido de oposición).

Estos venezolanos en su mayoría perteneciente a los estratos medios de la población, creen absolutamente en la versión de los hechos que muestran al Presidente, como un dictador cruel, y despiadado a punto siempre de eliminar las libertades consagradas en la Constitución, que él mismo impulsó desde su arribo al poder. De allí la lógica consecuencia, dos visiones divergentes, una polarización exacerbada mediáticamente que impide un diálogo sobre temas fundamentales para la conducción del país.

El chavismo como tendencia política es mayoría -lo sigue siendo- en Venezuela, continúa fuertemente apegado a los principios democráticos emanados desde la Constitución Nacional. Se han hecho, en una década, no menos de catorce consultas populares con una alta participación electoral y mostró al mundo una envidiable participación de la ciudadanía en torno a estos procesos, legitimando el modelo político democrático liderado por Hugo Chávez, vencedor indiscutible de estas consultas.

Hoy nos encontramos ante un problema crucial. Los seguidores del Gobierno, monitorean la gestión de gobierno a través de los medios adscritos al Sistema Nacional de Medios Públicos, mientras que los seguidores de la oposición lo hacen a través de la mayoría de los medios privados (prensa, radio y TV). Sólo leen noticias en *El Nacional*, *El Universal*, *Tal Cual*, *La Verdad* y cientos de periódicos, que son expresamente de oposición. No importan si estos medios tergiversan los hechos, igual son leídos con tal de adversar en las posturas más radicales posible al Presidente.

Desde esta perspectiva, descartan intencionalmente a los otros diarios, y sólo son capaces de sentarse frente a la señal de *Globovisión* y *RCTV*. Ambas tendencias oficialismo y oposición constituyen la existencia de dos bloques políticos y sociales consolidados y enfrentados mediáticamente.

En Venezuela, los medios de difusión masiva privados suelen aparecer como los representantes genuinos de los ideales democráticos, según sus voceros son los únicos transmisores e intérpretes válidos de la realidad social. La información producida es la verdadera, a partir de la cual hacen una construcción (visión deformada) de la realidad para sus seguidores, quienes la consumen sin preguntas, sin dudas, ni cuestionamientos.

Todo este asunto se ha convertido en un rito de adoctrinamiento diario y sistemático de 24 horas al día, siete días a la semana, sin obstáculos. No hay efemérides, ni vacaciones, sólo se interrumpe este proceso cuando obligadamente deben dar paso a las transmisiones oficiales del Ministerio Popular para la Comunicación y la Información, es decir para las denominadas "cadenas Presidenciales", sólo de esta forma, los hechos vinculados a la gestión de gobierno son difundidos sin distorsiones e incorrecciones. Es decisión del Poder Ejecutivo *encadenar a los medios* con alguna continuidad para contrarrestar la desinformación, pero también tenemos algunas sospechas de que el Gobierno Nacional realiza estas "cadenas" para enfrentar y someter la soberbia de los poderosos medios audiovisuales privados de la oposición. Todo lo cual es vitoreado y celebrado por los seguidores del Presidente, lo que enfurece aún más al grupo opositor.

Esto explica la guerra mediática. Existe un simulacro mediático, por medio de estrategias invisibles a los ojos del lector o del televidente ingenuo, tal vez desprevenido, o tal vez no tanto. Los medios privados

tratan de lucir como neutrales y objetivos, aparecen preservando los valores de la familia tradicional, sus propiedades, las libertades individuales (que nunca han estado amenazadas). La verdad es que ellos sólo resguardan sus propios intereses, en todo caso, protegen los principios del libre mercado como verdades irrefutables detrás de los principios de la libertad de expresión.

Todos estos acontecimientos han singularizado la situación del periodismo venezolano, como en ninguna otra parte, aquí se vive una auténtica *guerra mediática*, los grandes medios de comunicación social en el mundo responden a las lógicas mercantilistas del mercado y de sus intereses, que a su vez refuerzan las ideologías que sustentan esas dinámicas. Un discurso contrario a esa concepción de mundo, será despreciado y atacado ferozmente, desde cualquier trinchera mediática.

En el caso particular de nuestro país en los últimos 10 años, se han venido comportado vilmente, pretenden hacer creer que su posición como actores políticos en contra de la revolución bolivariana está fundada en la libertad de expresión y en la defensa de la democracia liberal, mientras tanto han participado protagónicamente en el Golpe de Estado del 2002, en el sabotaje petrolero en el 2003. Se constituye en plataformas comunicacionales, de los grupos políticos de la derecha radical, que operan en el escenario político venezolano.

Desde esta orientación se ha dado al traste con todos los cánones de la ética periodística, con tal de cumplir un solo propósito: sacarlo del poder. El motivo radica en el apoyo y las simpatías del pueblo hacia el proyecto revolucionario que Chávez encarna. Logrando un abrumador apoyo, gracias a su arenga de cambio y de corrección de las anomalías de la sociedad venezolana.

## **2. El pensamiento conservador se sustenta en el lenguaje de la libertad de empresa**

La tendencia en la propiedad de los medios privados en la región es hacia el monopolio, cuyos protagonistas han sido formados en el pensamiento conservador de la derecha latinoamericana, convirtiéndose en difusores y principales propulsores de estas teorías, de todo un orden legitimado por el Consenso de Washington en los años 90 (Santos, 2003).

De hecho, el poder mediático se adhirió de forma natural desde la década de los ochenta al proyecto neoliberal orientado por los organismos multilaterales. La práctica mediática se transformó en un espacio estratégico para la producción y reinención de los referentes culturales, de los valores inherentes al individualismo y la competencia legitimando las lógicas del mercado.

De esta manera, el pensamiento conservador se sustentó en el lenguaje de la libertad de empresa, que encaja en su visión del mundo, en la libertad del hacer del individuo sobre el interés y la pertinencia de lo social. Esta tendencia continúa siendo la orientación dominante en nuestras sociedades y en el ámbito de los medios, el servicio público y la responsabilidad social es un enunciado filosófico que no se cumple.

El modelo económico y sus sentencias privan sobre otras consideraciones de orden ético, ecológico y humanista. "Entender la globalización solamente en términos de apertura comercial puede terminar produciendo una interpretación parcial de un proceso más amplio y complejo" (Sánchez Ruiz, 2005: 14).

Los mecanismos operativos de este proceso en lo cultural y en las diversas tramas sociales se expresan a través de múltiples manifestaciones, este fenómeno se ha denominado *massmediación*, como lo formula Lanz (1998:150), cuando afirma que la trama de los flujos culturales se presentan "a una aceleración sin precedente del tiempo de producción, circulación y consumo de bienes culturales: globalizados, deslocalizados, desmitificados".

Así no son sólo los nuevos despliegues del capitalismo (globalización), "son la técnica y la ciencia, la hipertrofia de los Estados, sus consecuencias conjuntas en la tecnocracia y la burocracia, la atomización de los individuos, las degradaciones ecológicas y morales, una barbarie propia de nuestra civilización, un oscurantismo propio de nuestros espíritus que se creen racionales" (Morin, 1999:112-113).

Todos estos patrones sociales inciden en los modos de pensar, en la lógica de los mensajes orales y escritos y en general en la creación cultural. Los medios de comunicación, y sobre todo los medios audiovisuales, han hecho aparecer como normal la supremacía de lo privado sobre lo público, el interés individual sobre el social (Orozco, 1997).



Siguiendo estas coordenadas, la mayoría de estos medios y sus trabajadores intelectuales atienden sin disimulo los intereses económicos de sus propietarios, en detrimento de la responsabilidad social enunciada en la filosofía de gestión como organización social.

En pocas décadas por imposición del pensamiento neoliberal, los conceptos de Estado, de pueblo, de nación, se trastocaron en categorías atrasadas. La política se vació de contenido, quedó sin fuerza, perdió la capacidad de movilización, de convocatoria e importancia que tuvo en el pasado.

Por sobre las políticas públicas emanadas desde los gobiernos nacionales, se privilegia la concepción del mercado como principal agente impulsador del desarrollo y del bienestar. Como es sabido este énfasis tiene una justificación y tiene que ver con el predominio ejercido por una concepción del poder (Giddens, 2000).

Ciertamente desde esta perspectiva, en el ámbito de la mediática, cualquier medida, estrategia o intervención, que se origine desde el Estado, aunque sea muy tímida, siempre se verá como una atrocidad, casi inadmisible y severa injerencia que será rechazada en bloque monolítico, nacional e internacionalmente.

Todas estas estrategias son utilizadas por los interesados en mantener el orden hegemónico del modelo neoliberal, en esta dirección bien pueden apoyar golpes de Estado, paros empresariales, intentos separatistas de regiones o provincias. Hay todo un abanico de opciones, de tal manera que un gobierno democrático en América latina pudiera enfrentar algunos o todos estos escenarios cuando intente cambiar ese orden de ideas previamente establecidas desde las industrias culturales, desde las lógicas instauradas desde el verdadero poder (Lanz, 1999).

Es imprescindible acotar que los pueblos latinoamericanos apostaron por una profundización de las democracias de la región. El ciudadano salió a la calle no sólo a protestar por reivindicaciones, está exigiendo y construyendo un nuevo orden más inclusivo y dialógico, tal como lo expresa el profesor y periodista director del diario *Últimas Noticias*, Eleazar Díaz Rangel:

"En América Latina se han producido cambios trascendentes en los últimos 10 años, son notorios en el plano político, las demandas no son solo por reivindicación económica. Estos

hechos han sorprendido a muchos y tienen de cabezas a poderosos sectores de la política y de la economía al interior de nuestros países, e igualmente en el exterior. No los comprenden. Les angustian, se desesperan por revertirlos y no saben que hacer por impedir que se consoliden y que ese mal, ejemplo cunda en la región. Lo más trascendente, lo más original, lo más novedoso, lo inédito de cuanto sucede, es que todos han sido producto de elecciones, sin usar la violencia, han llegado al poder líderes populares casi todos con características muy distintas. No se puede decir que los una, por ejemplo, la ideología marxista, como sucedió en América Latina en los años 60; no pueden decir que tiene el apoyo de alguna potencia extranjera, ni que tengan partidos con características similares Argentina, Brasil, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Venezuela" (Díaz Rangel, 2008)<sup>1</sup>.

El presidente Chávez ganó las elecciones cuando los medios venezolanos se proclamaban institucionalmente defensores de la objetividad e imparcialidad (Brito García, 2003). No hay duda de que en ese año se inició una nueva etapa en el proceso político venezolano, los viejos partidos políticos representantes de la democracia representativa y del modelo neoliberal pierden el apoyo popular en el contexto de una sociedad en crisis económica, política y social, y los medios asumen ese rol político con todas sus consecuencias.

Con la intención de analizar la campaña electoral de 1998, el mismo Díaz Rangel<sup>2</sup> adelantó un estudio en noviembre de ese año, a través del cual demostró cómo dos de los más importantes diarios de circulación nacional, *El Universal* y *El Nacional*, se parcializaron a favor de la candidatura del candidato de la oposición a Chávez, Enrique Salas Römer.

- 1 Eleazar Díaz Rangel hizo este planteamiento en una ponencia presentada durante el "Encuentro Latinoamericano vs Terrorismo Mediático", celebrado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), en Caracas desde el 27 al 30 de marzo de 2008.
- 2 Díaz Rangel también escribió que con la victoria de Chávez, "por primera vez desde 1958, el electorado venezolano no fue inducido, guiado u orientado por los medios de comunicación. Eso nunca antes había ocurrido, ni en Venezuela, ni en América Latina". Publicado en "Los Domingos de Díaz Rangel, el 27-08-06 disponible en <http://www.aporrea.org/actualidad/a24766.html>. Consultado el 04 de abril de 2008.

Esa fue la posición de la mayoría de las más de 400 estaciones de radio, de 100 diarios y de unas 40 televisoras, que eran aproximadamente el total de medios que había en el país. De esta manera, se le negó a esa vasta audiencia de esos medios, el derecho a recibir informaciones y opiniones sin discriminación.

Desde el inicio del gobierno de Chávez, los propietarios o altos gerentes de medios aparecen declarando abiertamente en contra de su gobierno, a pesar que fue electo con mayoría importante. Chávez obtuvo el 56,7% de los votos. Sin importarle el apoyo popular al gobierno, los medios insisten en adversar al Presidente y al proyecto político de transformación que con la aprobación de una nueva Constitución en 1999, inicia reformas profundas en el modelo político venezolano.

Los medios responden con una intensa campaña mediática que intentará dejar sin efectos la propuesta del Gobierno de Chávez de aprobar 49 Leyes Habilitantes durante el 2001<sup>3</sup>, que profundizará el modelo de democracia participativa de mayor inclusión social.

Al presidente Chávez finalmente lo secuestran con intenciones de magnicidio el 11 de abril de 2002. En este episodio, los medios solo ofrecieron la versión de los implicados en el golpe, en la que mostraban su justificación. Reseñaron sólo la supuesta renuncia del presidente Chávez y las declaraciones de los militares *golpistas* y al transcurrir los hechos conforme pasaban las horas, decidieron finalmente no informar.

- 3 En noviembre de 2000, la Asamblea Nacional en el cual los partidos que apoyan al presidente Chávez tenían una mayoría calificada superior al 66% otorgó poderes especiales al jefe de Estado que le permitieron gobernar por decreto, además de presentar y aprobar un paquete de leyes acorde con su programa político y la nueva Constitución, constituida en diciembre de 1999, por referendo popular. Varios meses después, a mediados de 2001, el Ejecutivo logró la aprobación de 49 leyes a través de la Ley Habilitante dada por el parlamento. Entre las leyes más polémicas se encontraban la Ley Orgánica de Hidrocarburos que incrementaba al 30% la tributación de las transnacionales en las actividades de extracción petrolífera, y fijaba en el 51% la participación mínima del Estado en sociedades mixtas, la Ley de Pesca que imponía fuertes restricciones de arrastre y comercial en beneficio de los pescadores artesanales y la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario que permitía expropiar latifundios y beneficiaba a los campesinos que buscaban cultivar pequeñas extensiones de tierra.

La gran prensa apoyó en titulares, artículos de opinión y informaciones la versión de la renuncia del Presidente, en las que se excluyó deliberadamente la otra versión de los hechos, la de los miembros de gobierno legítimo, quienes fueron perseguidos durante esas 48 horas que duró la usurpación del poder por Pedro Carmona, hasta ese momento presidente de la patronal Fedecámaras.

Los medios y los periodistas al servicio de la oposición siguieron la misma orientación estratégica, el mismo patrón de informar sólo lo que es de su interés. Trataron inútilmente de encubrir la verdad al de los hechos producidos en los días siguientes al golpe, entre el 12 y 13 de abril.

Se produjo, pues, lo inverosímil para el periodismo, los medios prefirieron autocensurarse antes que transmitir la verdad, ocultaron las imágenes del pueblo venezolano marchando y gritando en las calles, exigiendo la restauración de la democracia y demandando la vuelta al poder del presidente Chávez.

La actuación de los medios en ese episodio de la vida constitucional del país, que se conoce como el *silencio mediático*, fue muy revelador de la posición nada institucional, ni neutral, ni mucho menos objetiva de los canales privados de televisión, de la red de radios privadas y de la mayoría de los periódicos de gran circulación, que actuaron como un poder político operante, independiente y asumieron todas y cada una de las funciones de éste.

Los medios se han declarado sistemáticamente por encima del equilibrio informativo y la veracidad que impone el artículo 58 de la Constitución Nacional, el apagón mediático o *black out* que se produjo inmediatamente después como epílogo a los sucesos de abril de 2002, se convirtió en una vergüenza inocultable para los registros históricos del periodismo venezolano.

La conducta de los medios, antes, durante y después de abril y el sabotaje de 2002-2003, tiene graves consecuencias para el periodismo y especialmente, para las relaciones entre los propietarios de los canales de televisión y el gobierno de Chávez. Los lectores y audiencias perdieron la confianza en sus medios. Los periodistas confundieron sus funciones y objetivos, se trastocaron en activistas políticos, con públicas expresiones como que no era hora de hacer periodismo objetivo, sino de luchar contra la opresión (Antillano, 2002:5).

Desde esta perspectiva, estos medios tal como se autoproclaman, están muy lejos de ser objetivos, ni mucho menos neutrales. En todo caso, han sido y siguen siendo, según la versión de ellos, defensores la libertad de expresión, pero en sí lo que han hecho mejor es defender la libertad de expresión de esos grupos y de ser voceros de todos los políticos que han representado a esos mismos intereses a lo largo del tiempo (Morales, Parra y Labarca, 2003).

### **3. Una mirada a la comunicación desde un nuevo proyecto político**

Bajo esta perspectiva es importante destacar el año 2002 como una fecha muy significativa, representa un punto para comprender que a partir de esos hechos, se producen importantes cambios en lo político, en lo social y también en materia de las políticas públicas en información y comunicación. En ese escenario era necesario revisar lo concerniente a la relación medios privados y Estado y la situación de medios del sector público.

En este sentido, se tomaron medidas como la dotación de una infraestructura tecnológica para las telecomunicaciones (que no estaba apta, la que había estado obsoleta) y se planificaron otras disposiciones que han sido fundamentales en políticas públicas para los medios, como la creación de un Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

El Golpe de Estado de abril de 2002 advirtió que era necesario repensar los propósitos, las estrategias frente al desafío de responder a las expectativas de la población y dar cabida a la profundización de los procesos de la democracia, sobre todo en situaciones de luchas exacerbadas por el poder. De tal manera que el Gobierno de Hugo Chávez frente al golpe mediático, impulsa aún más la profundización de los mecanismos democráticos a través de la creación de programas como las Misiones y los consejos comunales. Se establecieron de esta manera dispositivos de inclusión social y se promovió la participación ciudadana, de quienes antes estaban excluidos y sólo se limitaban a votar.

Méndez (2004: 49), en su análisis de las políticas públicas del gobierno de Chávez, cita un planteamiento de Bobbio que ilustra sobre este aspecto: "Un proceso de democratización consiste no tanto en el paso de

la democracia representativa a la democracias directa, sino en el paso de la democracia política a la democracia social".

El problema de la pobreza y de la desigualdad atenta contra la calidad de la democracia y desde esta perspectiva, el modelo político debía necesariamente replantarse en aspectos como la concepción sobre la democracia social inclusiva, el espacio público y la participación ciudadana. Esta postura es crítica.

Se sintió en esta etapa, luego del golpe de Estado, un legítimo esfuerzo por parte del gobierno del presidente Chávez de encontrar un rumbo que pusiera en sintonía la política y el ciudadano con un esfuerzo redoblado y una propuesta más radical hacia un pensamiento político de izquierda, de inspiración latinoamericanista, que involucraran objetivos de integración con gobiernos democráticos de países con coincidencias en el proyecto político, en sus propuestas fundamentales tales como Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Bolivia y Paraguay.

Estos gobiernos han mostrado una voluntad de integración no solamente a través del tratado económico de integración Mercosur<sup>4</sup>, sino a nivel del discurso político unificando criterios y la confrontación permanentemente a las teorías del libre mercado, tanto al interior de sus propios países, como a nivel internacional.

Durante los primeros cuatro años del gobierno de Chávez, los medios adscritos al Estado estaban en un franco deterioro de sus instalaciones. La señal del canal oficial público Venezolana de Televisión (VTV) fue silenciada por los golpistas en abril de 2002. No cubría ni la mitad de espacio territorial del país.

En un estado igual de calamitoso se encontraba la agencia de noticias Venpres (prácticamente inoperante), la radio de servicio público Ra-

4 El Mercado Común del Sur o Mercosur. Sus estados miembros son Argentina, Brasil, Paraguay, y Uruguay. Es un bloque comercial cuyos propósitos son promover el libre intercambio y movimiento de bienes, personas y capital entre los países que lo integran, y avanzar a una mayor integración política y cultural entre sus países miembros y asociados. Venezuela firmó su adhesión el 17 de junio de 2006. Su estatus dentro del bloque no es claro: no ejerce los derechos propios de un estado miembro pleno pero resulta obvio que es más que un mero estado asociado. Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú tienen estatus de estado asociado.

dio Nacional de Venezuela, el Circuito YVKE Mundial, que hacía mucho tiempo había vivido sus mejores momentos, y una pequeña cadena de televisión alternativa con poco alcance como Catia TV, transitoriamente clausurada por un alcalde opositor. Todas estas emisoras tenían potencias relativamente escasas.

Por otra parte, los hechos ocurridos mostraron que el gobierno no sólo no poseía una plataforma mediática razonablemente eficiente, sino que resulta, que no había en ese momento unas lógicas de organización de la comunicación, de procedimientos, que contribuyeran a la creación de mensajes y estrategias adecuadas a los análisis y a las reflexiones referidas a las políticas públicas del Gobierno.

El Golpes de 2002 y el Paro petrolero sirvieron para potenciar la decisión del Estado venezolano de atender el espacio de la comunicación parcialmente desmantelado por la inercia burocrática. Se repotenciaron los medios oficiales, en el objetivo de lograr la pluralidad de los medios, de impulsar la participación ciudadana, teniendo en consideración -ahora sí- que la información y la comunicación son estratégicamente fundamentales.

En tal sentido, los organismos destinados para tales fines, actualizaron la señal de Venezolana de Televisión (VTV), de igual manera la del Circuito Radio Nacional de Venezuela (RNV) con sus tres emisoras: 630 AM, 91.1 FM y Activa 103.9 FM de corte juvenil. Todas mejoraron notablemente su plataforma mediática. En esta dirección, también le tocó el turno a Veneres, que se transformó en la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN).

Entre tanto, el circuito YVKE Mundial (cuatro emisoras AM de gran penetración popular y cobertura, de larga trayectoria con más de 40 años) permaneció en iguales condiciones. La mantiene en la órbita oficial pero sin presupuesto, ni apoyo del Ejecutivo por no estar resuelta su situación jurídica.

El canal Vive TV salió al aire el 11 de noviembre del año 2003, como canal alternativo dedicado esencialmente al documental y a las experiencias cotidianas de las comunidades. El canal de la Asamblea Nacional (ANTV) también salió al aire en 2002, con una señal de poco alcance. Por su parte, los medios alternativos y comunitarios se han expandido y consolidado mediante el apoyo decidido del Ministerio de Comu-

nicación e Información (Minci) y la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel).

El Estado venezolano apostó al lanzamiento de la red latinoamericana de noticias TeleSur, que salió al aire con mucho éxito desde el 24 de julio de 2005. Por último, en mayo de 2007, se agregó a la red de medios públicos, en medio de una gran polémica que aún hoy subsiste, la señala abierta de Tves, antes señal del canal RCTV<sup>5</sup>.

Bajo esta misma orientación, se decidió crear el Ministerio Popular para la Comunicación y la Información, (que antes era sólo un despacho, la Oficina Central de Información). Con el propósito de regir la política comunicacional, informativa y publicitaria del Estado, obtiene su rango ministerial el 20 de agosto de 2002, a través del decreto número 1.928, según Gaceta Oficial (MINCI, 2008).

El otro organismo importante en esta materia es la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), creado mediante el Decreto Nº 1.826 del 5 de septiembre de 1991 Gaceta Oficial Nº 34.801 de fecha 18 de septiembre del mismo año durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Es relevante mencionar que Conatel<sup>6</sup> inició en 1999 un pro-

- 5 El 28 de diciembre de 2006, Chávez informó que no renovaría la concesión de RCTV, con fecha de vencimiento el 27 de mayo de 2007, por lo que la señal llegaría a su fin ese día, al no renovarse. El gobierno sostiene que la negativa a la renovación se debe a la posición tomada por Radio Caracas Televisión durante el golpe de Estado de 2002. El Estado amparado en la Ley de Telecomunicaciones decidió no renovar la licencia para crear una nueva señal, Tves, que pasó a ocupar la frecuencia de RCTV.
- 6 Ente regulador del sector de las telecomunicaciones a través de instrumentos legales modernos que generen confianza. Se encarga de promover el desarrollo y prestación de servicios de telecomunicaciones eficientes, buscando mantener el equilibrio entre la eficiencia económica y la equidad social. Planifica y administra en forma eficiente la asignación de recursos limitados. Desarrolla y mantiene actualizado un marco normativo de telecomunicaciones actual y flexible, e implanta los mecanismos necesarios para verificar y garantizar el cumplimiento del mismo. Promueve el acceso de todos los ciudadanos a los servicios de telecomunicaciones con niveles de calidad aceptables e independientemente de su ubicación geográfica y condición social. Ofrece a los usuarios de los servicios de telecomunicaciones información acerca de sus derechos y deberes, así como incentiva la participación ciudadana en la elaboración de los instrumentos de regulación. Desarrolla políticas de fortalecimiento y participación activa a nivel internacional que contribuyan al desarrollo del sector a nivel regional.



ceso de fortalecimiento institucional, orientado a asegurar una mayor eficiencia y capacidad técnica.

En este sentido, se han introducido cambios en su estructura organizacional, sus recursos humanos y su infraestructura técnica. La Constitución le ha otorgado la competencia sobre el régimen del servicio de correo y de las telecomunicaciones, así como el régimen y la administración del espectro electromagnético. En su desarrollo, la reciente Ley Orgánica de Telecomunicaciones, promulgada el 12 de junio de 2000 (publicada en Gaceta Oficial N° 36.970 de la misma fecha) ha desarrollado el precepto constitucional citado y ha establecido un marco general que permite la regulación del sector de las telecomunicaciones (Conatel, 2008).

No hay duda que en esta dirección, el Gobierno decidió abrir un debate a través del Minci conjuntamente con Conatel, dada las circunstancias, sobre la necesidad de crear un marco normativo sobre el espectro. Para algunos analistas como Luis Brito García, esta respuesta normativa ha sido tardía, apenas a finales de 2004 concluye en la Asamblea Nacional la discusión de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, que cambia los parámetros por los cuales se regirán los canales privados y públicos. Sin embargo, hay muchas quejas de los usuarios sobre la ineptitud de Conatel, que no hace los esfuerzos suficientes para hacerla cumplir frente a las claras, contundentes y continuas violaciones al marco normativo aprobado.

#### **4. Epílogo**

El proyecto político y social en acto que hoy define la acción de gobierno en Venezuela es una interesante apuesta de innovación en la política y en el ejercicio ciudadano que tiene como eje central la comunicación y su enorme potencial de emancipación cultural.

Hoy la comunicación y la cultura convergen en la creación de espacios públicos para la deliberación, la contestación y la toma de posición frente a la lógica massmediática, que pretende una vez más banalizar el argumento propio de lo político y convertirlo en estrategia para la descalificación programada y la desmovilización ciudadana.

Se abre un terreno fértil para que el ciudadano actúe en defensa de sus derechos cívicos y políticos. Instituir el marco ético y legal era una tarea inaplazable para garantizar el ejercicio pleno de estos derechos. Un

paso decisivo que ha hecho posible despejar el camino para consolidar una propuesta de política comunicacional es la aprobación de la Ley de Responsabilidad social en Radio y Televisión.

De ninguna manera esta Ley atenta contra la propiedad privada, sino que regula el proceso de comunicación radioeléctrica, porque la comunicación es tan importante para el desarrollo social integral que no puede dejarse un poder absoluto de informar en manos de monopolios y oligopolios corporativos cuyo único objetivo es el lucro.

Se entiende que un Estado prevenido en esta materia, decida crear el Ministerio Popular para la Comunicación y la Información (que antes era sólo un despacho, la Oficina Central de Información). De tal manera que tal como lo hemos planteado, el Minci y Conatel son los organismos encargados de dar coherencia y cumplimiento a la política de comunicación.

Con la iniciativa del Estado en materia de información y comunicaciones, se han sentando las bases para nuevas formas de relaciones entre política, poder y comunicación, nuevos modelos de participación ciudadana y de democratización del poder, que incluye el poder comunicacional manifestado en dos ámbitos: en el espacio político y en el espacio radioeléctrico. Se abren posibilidades de creación de nuevos espacios públicos para la ciudadanización de la política y el quebrantamiento de la apropiación actual de esos espacios públicos por el poder massmediático.

La vigencia de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión muestra un nuevo campo de acción a los medios comunitarios y representa un mecanismo de comunicación e información en los sectores más populares. "La radio comunitaria es hoy día uno de los motores de cohesión ciudadana más importantes dentro de la esfera pública local, en donde grupos sociales específicos se informan, reflexionan, discuten, comparten problemas" (Martell, 2005).

Ya antes en el año 2000, nació la Ley Orgánica de Telecomunicaciones (LOT), en la que se reconoce por primera vez en la legislación venezolana el término de emisoras comunitarias. El artículo segundo de la LOT establece como uno de los objetivos "promover y coadyuvar el ejercicio del derecho de las personas a establecer medios de radiodifusión sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público sin fines de lucro, para el ejercicio de la comunicación libre y plural". Desde enton-

ces, se inició una serie de explosión de emisoras comunitarias en todo el territorio nacional.

A estas medidas sobre emisoras comunitarias, le acompañan la creación de la red latinoamericana de noticias de TeleSur, de Vive Tv, de Tve, del canal de la Asamblea Nacional ANTV. Así se constituyó sólo una parte de las políticas adelantadas por el Gobierno nacional para contrarrestar el intercambio desigual y la globalización cultural.

Esas políticas se corresponden con lo que Santos (2003) denomina "cosmopolitismo", refiriéndose a la organización transnacional de resistencia de Estados-nación, regiones, clases o grupos sociales victimizados por los intercambios desiguales, que usan en su beneficio las posibilidades de interacciones transnacionales creadas por el sistema mundial, incluyendo las que forman parte de la revolución de las tecnologías de la información y comunicación. Estos esfuerzos deben ser reconocidos pero aún persiste la necesidad de consolidar la política comunicacional tal y como lo ha afirmado el Presidente:

"Las informaciones sobre temas álgidos de la actualidad de esta nación no llegan a estratos tan importantes como la juventud universitaria. Asimismo, señaló que no es suficiente la promoción que se realiza de los diferentes programas de carácter social que a través de las misiones se impulsan en el país. El presidente llamó al diseño de una política comunicacional del gobierno que sirva para enfrentar los constantes ataques que reciben Venezuela desde Estados Unidos y sus aliados. Destacó la necesidad de establecer lineamientos para la información de los ministerios y entidades"<sup>7</sup>.

Los conceptos principales que alientan la política de comunicación estarán en consonancia con los valores y principios que sustentan el resto de las políticas públicas, no serán otras que: a) la inclusión y la justicia social, b) la democratización de los medios de comunicación a la participación ciudadana c) el acceso de todos a la información veraz y oportuna, d) la educación consciente para la recepción crítica de mensajes, de

7 Mensaje a la Asamblea Nacional del presidente Chávez, 2004, disponible en [www.mci.gov.ve/mensaje2004.pdf](http://www.mci.gov.ve/mensaje2004.pdf), consultado el 19/05/08.

los medios de comunicación públicos y privados, y e) la contraloría social por parte de una ciudadanía conciente de sus deberes y derechos.

Esto implica no solamente el derecho a la información en sí, sino que ésta sea veraz, el respeto a opinar distinto en cualquier espacio público como derecho pleno de una ciudadanía democrática, en donde el derecho a repica, la expresión y el discurso de cada quien pueda ser escuchado fundamentalmente desde el Estado y por los propios medios privados.

Otro aspecto importante a considerar es que el Estado tiene asignado, conjuntamente con los comités de usuarios, el rol de la defensa de los derechos a la comunicación y a la información consagrada en la Constitución de 1999, que en su artículo 2 dice: "Venezuela propugna como valor superior la responsabilidad social", y en el artículo 57 establece: "Toda persona tiene derecho a expresar libremente sus pensamientos, sus ideas u opiniones y hacer uso para ello de cualquier medio de comunicación y difusión". El artículo 58 expresa: "Toda persona tiene derecho a la información oportuna, veraz. Así como a la rectificación cuando se vea afectada directamente por informaciones inexactas o agravantes. Los niños y adolescentes tienen derechos a recibir información adecuada para su desarrollo integral". El artículo 62 dice: "Todos los ciudadanos tienen el derecho de participar libremente en asuntos públicos, directamente o por medio de su representante elegido y elegidas. La participación del pueblo en la formación, la ejecución y el control de la gestión pública." También se fundamenta en el artículo 101 que reza: "Los medios de comunicación social deben contribuir a la difusión de los valores y creadores de la cultura nacional." Otro artículo, el 108, dictamina: "Los medios de comunicación deben contribuir a la formación ciudadana".

Es posible visualizar oportunidades para la política ciudadana, para la participación social y el para el desarrollo de nuevos actores y afirma que la ciudadanía se concreta en la posibilidad de lograr un control político efectivo de los actos de los gobernantes, en el seguimiento documentado de las decisiones políticas, sociales y económicas que afectan sus vidas (Morales y Méndez, 2005).

Igualmente es importante acotar que en esta materia no se puede ser ingenuo, so pena de pagar altas consecuencias. Es innegable que los sucesos de abril de 2002, las marchas opositoras, el golpe de Estado, el silencio mediático y el paro Petrolero se constituyeron en los hechos más álgidos, en la confrontación entre el Gobierno del presidente Chávez

desde que llega al poder y los sectores más radicales de la oposición anti-democrática, vinculados a varios canales de televisión, y a medios de comunicación en general, que pugnan siempre por el derrocamiento y la salida definitiva del Presidente.

Algunos episodios lamentables de la guerra mediática son:

1. Prohibir durante varios meses el programa dominical del Presidente en 1999.
2. Cerrar por la fuerza bruta a eso de las 8 de la noche el canal oficial como culminación del golpe de Estado, el 11 de abril de 2002.
3. Cerrar las radios comunitarias, cuyo personal fue perseguido, encarcelado y en varias ocasiones torturado durante el 12 y el 13 de abril de 2002, para no hablar de equipos destrozados.
4. Provocar el cierre, mediante amenazas de muerte, de la emisora católica pero liberal Fe y Alegría durante el 12 y el 13 de abril de 2002.
5. Destituir de Globovisión, por orden de Alberto Federico Ravel presidente de la televisora insignia de la oposición, al periodista José Domingo Blanco, *Mingo*; por haber denigrado a varios dirigentes de oposición en dos conversaciones telefónicas privadas con su madre, divulgadas por Internet.
6. Allanar a CatiaTVe, emisora comunitaria, el jueves 10 de julio de 2003, por el alcalde de oposición Alfredo Peña, mientras se acusa al gobierno de Chávez de violar la libertad de expresión.
7. Expulsar de *El Nacional* y *El Universal* a varios de los mejores columnistas del país, como Luis Britto García, Augusto Hernández, Carmen Cecilia Lara, Roberto Malaver, los caricaturistas Claudio Cedeño y Régulo Pérez, por ser calificados de *chavistas*.
8. Silenciar toda información durante la rebelión popular cívico-militar que protagonizó el pueblo, el 13 de abril de 2002, exigiendo el retorno del Presidente al poder.
9. Coaccionar continuamente con actos terroristas a periodistas, artistas y otros profesionales de distintos medios para que renunciaran tal como hizo Andrés Izarra de Radio Caracas Televisión.
10. La misma Radio Caracas Televisión pierde la señal abierta el 27 de mayo de 2007. El Estado amparado en la Ley de Telecomunicaciones,

decide no renovar la concesión de difusión de su programación luego de más de 50 años de transmisión. No hay duda que este episodio forma parte también de la "guerra mediática entre los medios y el gobierno del Presidente Chávez". Este capítulo en particular le costó una gran pérdida de popularidad en el exterior al gobierno.

La situación anterior ha puesto en evidencia, ha develado la esencia del poder extraordinario de los medios en una democracia, tal como lo plantea Martín-Barbero (1997). A pesar de la demostración fehaciente sobre las características señaladas de la participación de los medios en los hechos vinculados al defenestramiento del gobierno del presidente Chávez, los propietarios de esos los medios, insisten en afirmar, que ellos lo único que defienden es la libertad de expresión.

Desde esa orientación no hay tregua posible, el clima de opinión es tenso, no hay un consenso, hay distintos y profusos análisis sobre la situación de polarización de la sociedad venezolana y el ambiente de crispación al cual es sometido el pueblo venezolano, se torna permanente. Sin embargo, para la gran mayoría de la población y la comunidad internacional que así lo ha reconocido, es incuestionable que hubo un golpe de Estado, un sabotaje petrolero y sobre la participación de los medios en esos sucesos, -quedan pocas dudas- de tal manera que en la actualidad se les reconoce como episodios de la guerra mediática.

En conclusión se puede afirmar que una buena parte de la población, asumió una postura de desconfianza hacia los medios privados, proponiéndose concretar mecanismos para neutralizar tan peligroso poderío. Porque la otra alternativa es seguir tensando la cuerda y asumir como destino la eliminación de un bando, de los unos hacia los otros.

El pueblo venezolano ha dado muestras que espera apertura, en vez de sectarismo, fluidez en la comunicación y no la obstrucción apuntalada en el odio. ¿Es posible lograrlo sin que ello signifique declinar principios, renunciar a proyectos, echar para atrás los cambios revolucionarios, y sin que nadie claudique ante el otro? Esa es la tarea y una política comunicacional que comprenda el talante y la significación del reto planteado es invalorable.

En todo caso, se debe producir una re-configuración de la actuación social de los diversos medios en general, no es posible desconocer que nunca como ahora, desde hace casi una década en Latinoamérica, se

han producido cambios que dan cabida al reclamo de la población por mayor justicia social e inclusión, y los medios deberían dar cuenta de estos cambios.

Es importante reconocer que somos una sociedad plural, con medios de propiedad privada en manos de consorcios con intereses distintos a los medios de servicio público adscritos al Estado. De allí la necesidad del diálogo como una decisión que compete, en primer término, a una política pública de comunicación inclusiva de todos los sectores, a los que claramente poseen una orientación y finalidad contraria a las del Ejecutivo Nacional. Esto también implica tener políticas y diseñar estrategias para medios cercanos al sector público pero que mantiene su independencia de la línea informativa del Gobierno. De igual manera, se deben ejecutar mecanismos que posibiliten intermediación con los medios de las universidades públicas y privadas.

En suma, se puede afirmar que el Estado está en la obligación política y ética de garantizar la pluralidad ideológica y el equilibrio entre las fuentes y la vocería representativa de todos los sectores.

## Referencias

- Asamblea Nacional Constituyente (1999). **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela**, Caracas, Imprenta Nacional.
- Antillano, Pablo (2002). "El Periodismo Venezolano sucumbe a la política", **Comunicación** 119: 22-25, Caracas, Centro Gumilla.
- Beck, Ulrich (1999). **La invención de lo político**, Buenos Aires, FCE.
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino Gianfranco (1983). **Diccionario de Política**, México, Siglo veintiuno.
- Britto García, Luis (2003). **Venezuela investigación de unos medios por encima de toda sospecha**, Caracas, Fondo Editorial Question.
- Britto García, Luis (2007). "La guerra mediática en Venezuela", **Aporrea**, fecha de publicación: 21/03/07 disponible en: <http://www.aporrea.org/medios/a32200.html> \La guerra mediática, (consulta: 2008, marzo 27).
- Díaz, Rangel Eleazar (2002). "El golpe Electoral", **Aporrea**, Fecha de publicación: 16/07/06, disponible en <http://www.aporrea.org/oposicion/a23586.html>. (Consulta 2008 marzo).
- Giddens, Anthony (2000). **Un Mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas**, Madrid, Taurus.

- Lanz, Rigoberto (1998). **La deriva posmoderna del sujeto para una semiótica del poder**, Caracas, UCV.
- Lanz, Rigoberto (1999). "El giro comunicacional o el vértigo de la comunicación", **Relea**, 9:8-14. Caracas, CIPOST-UCV.
- Lechner, Norbert (1996). "La política no es lo que fue", en **Nueva Sociedad**, 144:104-113, Caracas.
- Martell, Lenin (2005). **Retos y perspectivas de la radio mexicana**, Sexto Foro AMCIR, Mesa 1: La participación ciudadana en la radio. Texto publicado en la Revista Comunicología@: indicios y conjeturas, de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Disponible en: [http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=113&Itemid=79](http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=113&Itemid=79)
- Martín-Barbero, Jesús (1991). "Notas sobre el tejido comunicativo de la Democracia", en **Telos**, 27: 13-25, Madrid.
- Martín-Barbero, Jesús (1997). "Globalización Comunicacional y descentramiento cultural", **Diálogos de la Comunicación**, 50: 27-42, Lima. Fundación Konrad Adenauer.
- Martín-Barbero, Jesús (1999). **Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva**, Barcelona, Gedisa.
- Méndez, Ana Irene (2004). **Democracia y Discurso político: Caldera, Pérez y Chávez**, Caracas, Monte Ávila Editores latinoamericanos.
- Méndez, Ana Irene y Morales Elda (2005). "Los populismos en América Latina" **Cuestiones Políticas**, 34:73-99.
- Morales, Elda (1981). **Medios de Difusión instrumentos legitimadores de la dominación**. Trabajo de Grado. Escuela de Comunicación Social. LUZ Mimeografiado.
- Morales, Elda (1999). "La Teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas: modelo teórico y proyecto emancipador", en **Utopía y Praxis Latinoamericana**, año 9 Nº24: 67-81, Maracaibo.
- Morales, Elda; Parra, Luz Neira y Labarca Sara (2003). "La Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión y la libertad de expresión", **Telos Vol. 5 Nº 2**: 154-166, Maracaibo.
- Morales, Elda y Parra, Luz Neira (2005). "Los retos de la Ciudadanía a los medios de Comunicación social y a la formación profesional del comunicador. Venezuela: La Ley de Responsabilidad Social, **Espacio Abierto**, Vol. 14 Nº: 3: 469-472, Maracaibo.
- Morin, Edgar (1999). **La Cabeza Bien Puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento**, Buenos Aires, Nueva Visión.



- Morin, Edgar (s/f). "Fronteras de lo político", Disponible en: [http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/morin/morin\\_fronteras-de-lo-politico.pdf](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/morin/morin_fronteras-de-lo-politico.pdf). (Consulta: 2008, marzo 12).
- Ochoa Henríquez, Haydée (2008). "Innovación de la Gestión pública en Venezuela" en **Enl@ce: Revista Venezolana de información, Tecnología, y Conocimiento**, 5(1)65-78.
- Orozco, Guillermo (1997). "Macrotendencias en las sociedades latinoamericanas de fin de milenio", **Comunicación** 100: 24-38, Caracas, Centro Gumilla.
- Ramonet, Ignacio (1998). **La Tiranía de la Comunicación**, Madrid, Edit. Debate.
- República Bolivariana de Venezuela (2004). **Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión**, Caracas, Imprenta Nacional.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. (2005). "La política en las categorías de análisis: mitos y realidades sobre la globalización, la integración y las identidades", **Quórum Académico**, Vol. 2 N° 1:11-34, Maracaibo.
- Santos, De Sousa, Boaventura (2003). **La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política**, Bogotá, ILSA-Universidad Nacional de Colombia.